

Entrevista a Julio Varela:

# “Para comunicar la ciencia es necesario contextualizarla”

Por Patricia Linn

**Julio Varela es periodista y escritor, trabajó en Zeta, La República, la Gaceta Universitaria, Brecha, Posdata, El País Cultural, El Observador, Cuadernos de Marcha y varias revistas empresariales.**

**Produjo, dirigió y editó "Ciencia y Tecnología para el desarrollo de Uruguay" y redactó los cinco volúmenes de la serie "Investigación+Desarrollo. ¡Claro que se Puede!" publicados por la DICyT, donde es el Coordinador de Promoción y Difusión desde 1995.**

**Obtuvo el primer premio Arroba de periodismo tecnológico en la edición 2003 de Milenium21 y publicó dos tomos de notas "Ante el desafío tecnológico" en la editorial Arca, además de dos volúmenes de divulgación para la Universidad de la República.**

**Tiene cuatro novelas publicadas y un libro de poesía.**

**Uruguay Ciencia lo entrevistó para conocer su opinión sobre el periodismo científico en Uruguay.**

**¿Cuándo comenzaste a hacer divulgación de la ciencia?**

Empecé a hacer periodismo de divulgación científica hace dos décadas en un semanario que ya no existe. Ese tipo de periodismo era bastante raro por entonces y ni siquiera se consideraba en los medios, sobre todo si era "especializado" y el trabajo del free lance no incluía toda la temática de "sociedad", esa bolsa de gatos donde los medios impresos meten todo lo que no es política, deportes o internacionales.

**¿Había problemas para realizar el trabajo?**

Por entonces, las carencias y problemas que afectaban a este tipo de periodismo, eran, grosso modo, las mismas que hoy día, aunque las circunstancias hayan cambiado y mucho. Los involucrados, científicos y periodistas no estaban satisfechos con lo que se hacía.

**¿Qué era lo que no les satisfacía?**

Los científicos se quejaban de la distorsión y el sensacionalismo, del pobre conocimiento que poseían los periodistas sobre los temas que trabajaban y del escaso tiempo que le dedicaban. Para el medio local se añadía la casi inexistente presencia de la ciencia nacional en los medios y la reescritura poco idónea de los cables internacionales.

Los periodistas le echaban la culpa a la mala remuneración, a la notoria precariedad de las condiciones en que desempeñaban su trabajo, a la nula gratificación, a la multiplicación de tareas inherentes a la baja profesionalización existente en el país para ese tipo de área y a las dificultades para bajar a tierra el discurso, más o menos abstruso, de los propios científicos.

Los medios, por su parte, se defendían con argumentos sobre la pequeñez del mercado, que no permitía destinar los espacios necesarios a la temática, la escasa visibilidad de la

ciencia uruguaya, el interés marginal del público, entre otros ítems.

**¿Piensas que ha cambiado la situación desde entonces?**

Desde entonces para acá el periodismo se convirtió en mi medio de vida, escribí en casi todos los medios impresos que existen y en muchos más que ya no están, dirigí una revista especializada que duró doce números, publiqué libros. Por lo demás orienté y moderé varias mesas redondas, hice cursos en el exterior y participé en diversos encuentros y en el camino hice otras clases de periodismo como el empresarial, el de sociedad y crítica literaria, ya que también soy novelista. Y las quejas de todos los involucrados, justificadas, siguen siendo las mismas, ya que en sustancia nada ha cambiado.

**¿Por qué crees que nada ha cambiado?**

En primer lugar existe una considerable confusión respecto a lo que se considera periodismo de divulgación científica. Si bien todos estaríamos de acuerdo en que básicamente se trata de una especialización en la cual el periodista opera como interfase, traduciendo el conocimiento para ponerlo a disposición del conjunto de la sociedad, esto resulta muy genérico y vago.

Una prueba es que muchos científicos opinan que para ser periodista de divulgación es necesario tener al menos una Maestría en Ciencias, lo cual lleva a preguntarse qué sentido tendría para un Master dedicarse a la divulgación, sobre todo en medios como el nuestro.

Los periodistas, en general, opinan que para hacer cualquier tipo de periodismo especializado, primero hay que ser periodista, es decir, manejar las técnicas de comunicación, aprendidas curricularmente o por la vía empírica, como se formaron la inmensa mayoría de los periodistas de mi generación, cuando no existía enseñanza

formal. Hacer periodismo de divulgación es igual que hacer cualquier otro tipo de periodismo, opinión que comparto.

Ahora bien, entre unos y otros existen diversos tipos de matices que cobran importancia, matices que he visto claramente representados en los encuentros sobre el tema. Hay opiniones (autorizadas) que entienden que el periodismo de divulgación debe ocuparse de popularizar la ciencia, es decir, poner al alcance del mayor público objetivo posible los principios básicos de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, lo que deja notoriamente afuera todo el campo de la política y de la administración de la ciencia, para desaliento de las instituciones.

**¿Cuál es la situación de las instituciones en este tema?**

Las instituciones tampoco lo tienen muy claro. Un ejemplo un tanto grotesco, lo constituye la categoría de Divulgación Científica que premiaba libros, éditos e inéditos, en el marco del concurso anual de Remuneraciones Literarias del propio Ministerio de Educación y Cultura. Y bien, dicha categoría respondía al nombre de "Difusión e Investigación científica", confundiendo desde el pique la divulgación con la investigación, con consecuencias que a veces lindaban con el humor absurdo, ya que se presentaban año a año desde papers académicos a manuales de autoayuda new age, con todos los matices imaginables entre ambos extremos. Fui cinco años jurado en la categoría, en los primeros tres elegido por voto secreto de los autores que se presentaban, para representarlos, en los últimos como delegado del propio Ministerio.

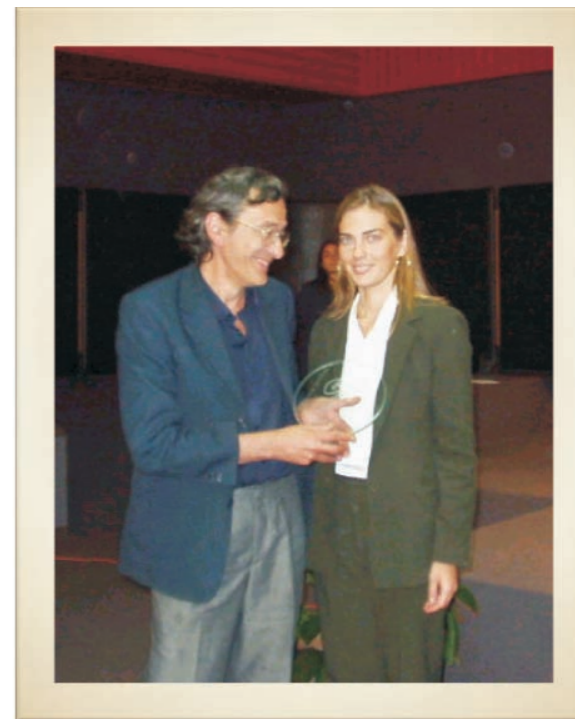
Desde el principio intentamos, sin éxito, de común acuerdo con el resto del jurado (representantes de la Universidad, de la Academia Nacional de Letras) reformular el nombre de la categoría para evitar dejarla desierta en la mayor parte de las oportunidades, sin éxito. Había que cambiar la ley y eso no era posible.

**¿Qué ocurre con los centros de investigación?**

La confusión sobre el objeto de este tipo de periodismo se extiende a lo institucional. Los centros de investigación suelen estar muy interesados en difundir sus actividades. Lamentablemente, en mi experiencia se que es muy difícil hacerles entender cómo difundirlas adecuadamente.

Como ocurre en muchas otras áreas del quehacer nacional, las quejas sobre la mala comunicación son recurrentes, pero a la hora de realizarla, las instituciones minimizan el papel y el savoir faire de los comunicadores, con el resultado de que normalmente estas comunicaciones se malogran. Dado que en general, tanto la universidad estatal como las privadas o los centros de investigación no se han acostumbrado a tener una política comunicacional, fracasan inevitablemente cuando intentan hacerlo, dejando sus estrategias en manos de gente que no conoce el oficio.

Por deformación profesional los científicos tienen su punto de vista sobre la divulgación. En la inmensa mayoría de los casos no están acostumbrados a divulgar para todo público (a veces ni siquiera para hablar a un público científico no especializado en su propio tema) de modo que muchas veces consideran relevante lo que no lo es y viceversa.



Julio Varela en ocasión de recibir el premio Arroba Uruguay 2003 a periodista tecnológico

**¿Qué se puede hacer para solucionar estos problemas?**

Creo que los periodistas somos, a pesar de todos los pesares, los mayores culpables de toda esta situación. La revolución científico-tecnológica, desde hace más de medio siglo, ha resultado ser más profunda que cualquier otra (política, social o cultural) para cambiar no solamente los medios y las formas de producción, sino también para afectar de modo irreversible usos, hábitos y costumbres en toda la tierra.

Sin embargo, la sociedad en general difícilmente reflexiona sobre este punto y no lo hace por la sencilla razón de que solamente advierten la formidable carga de conocimiento que existe detrás de algunos desarrollos si este desarrollo se contextualiza con su vida cotidiana.

Y para contextualizarlo es necesario presentarlo de manera amena, narrarlo con sencillez, expurgando la mayor cantidad posible de jerga, darle un toque de humor y una pizca de misterio, incorporando la propia reflexión sobre el papel del conocimiento en todo el asunto, sin deformar, adulterar o brindar el típico sensacionalismo amarillista, referenciando incluso los contenidos con los de la cultura popular.

Desde luego que no es nada sencillo, pero desde mi punto de vista es la única manera de tender puentes por parte de los únicos que estamos capacitados para hacerlo

Gracias Julio.